

CUARTA SESION

Presidencia del Sr. Laguna.

Abierta á las nueve y treinta y cinco minutos, dijo

El Sr. PRESIDENTE : Continúa en el uso de la palabra el Sr. Simarro.

El Sr. SIMARRO : Recordará el Ateneo que la otra noche suspendí mi discurso en el momento mismo en que iba á ocuparme de las inöculaciones en los conejos de Indias para producir el cólera experimental ; estas inoculaciones se han hecho antes y despues del Sr. Ferran ; pero es necesario, cuando se habla de la produccion del cólera experimental, tener presente de qué manera se verifica esta produccion.

La produccion del cólera experimental, determinada por inyecciones interduodenales por Koch mismo, es un hecho, al parecer extraordinariamente probable, se hallan resultados bastante concordantes obtenidos por diversos observadores, y en último caso, se puede admitir como probada la colerizacion de los conejos de Indias por este método, pero que se produzca experimentalmente por un método dado, no demuestra que se pueda

producir por todos los métodos imaginables, y buena prueba es de ello que casi todos los experimentadores han hecho inyecciones hipodérmicas aun antes de que se conociera el *bacillus virgula*; y, sin embargo, no han conseguido producir el cólera experimental por este medio.

Habiendo afirmado el Dr. Ferran que se producía el cólera por inyeccion hipodérmica, aunque este resultado contradecía experimentos anteriores y no concordaba con la teoría de Koch sobre el cólera, segun la cual el bacilo vírgula no se halla nunca en la sangre, ha sido preciso corroborar experimentalmente las aseveraciones del Dr. Ferran; y así lo han hecho, en Francia, M. Voyen y en España el Sr. Mendoza. Ni uno ni otro han conseguido resultados positivos, y yo mismo he visto inyectar bajo la piel del abdomen de un conejillo de Indias, 2 centímetros cúbicos de un cultivo de bacilos vírgula en caldo, sin que el animal haya muerto ni sufrido la menor molestia.

Los hechos, pues, que el Sr. Ferran aduce respecto á la produccion artificial del cólera están contradichos por otros anteriores y posteriores, y si tanto se habla de hechos, hé aquí hechos; hechos que por lo menos invalidan los del Sr. Ferran (*Ruidosos aplausos*).

Por otra parte, yo mismo he presenciado un experimento de contraprueba en el que se inyectó hipodérmicamente un conejillo de Indias con un cultivo de vírgulas en caldo, cultivo que se había

abandonado durante dos horas á la accion del aire en frasco abierto, y en este caso se produjo ciertamente la muerte del animal, pero la autopsia mostró la presencia en la sangre y en la serosidad peritoneal del bacilo de la septicemia de Koch, por donde se concluye que la muerte fué causada por la septicemia.

No basta, por tanto, observar la muerte del animal inyectado para afirmar la produccion experimental del cólera; se necesita excluir cuidadosamente todas las causas de error, y de los escritos del Dr. Ferran no resulta claro que dicho señor se haya preocupado de evitar todos los errores posibles.

Resulta de lo expuesto, que los hechos sobre que el Sr. Ferran asienta sus teorías morfológicas y de colerizacion experimental, son contradictorios respecto á los hechos anteriores conocidos en la ciencia, y están contradichos por los resultados posteriores de la crítica experimental. No parecerá ahora sistemática la oposicion, ni testaruda la resistencia de los que, conociendo unos y otros hechos, nos negamos á considerar demostrada la doctrina ferraniana, y averiguados los hechos en que se funda, que si la afirmativa de los unos vale, la negativa de los otros vale más si se atiende al número de experimentadores, ya que no se quiera contender sobre el mérito de ellos.

Bastaría, pues, que yo me sentara en este puesto, esperando que nuevos hechos vinieran á demostrar la exactitud de las afirmaciones del

Sr. Ferran, para que quedase establecido ante el Ateneo que éstos son, por lo menos, contradictorios, y que no puede basarse en ellas teoría alguna. Pero debo llevar mi crítica más allá, y haré notar que sobre estos hechos contradictorios y contradichos que se han delezñado á la primera tentativa de crítica experimental hecha por diversas gentes, en distintos sitios y con diferentes tendencias; sobre estos hechos, repito, se ha levantado una teoría y se ha fundado una práctica de pretendida vacunacion.

Examinemos ahora la teoría. La teoría de Ferran muestra singulares contradicciones y curiosas variaciones. En el informe de la Real Academia de Medicina de Barcelona, que el Sr. Pulido reconoce como una obra maestra, que es considerado como el evangelio del ferranismo, hay dos exposiciones diferentes de la doctrina. Al principio los informadores hacen un resumen de la Memoria presentada por el Sr. Ferran, y exponen su primitiva teoría, no del todo conforme con las conclusiones del informe mismo: pero como todavía estaba la cuestion en el período de estudio, paso por alto las contradicciones señaladas y las rectificaciones que el mismo Sr. Ferran hace luego en el curso de los trabajos de comprobacion de aquella Academia.

En las conclusiones del informe y en la nota comunicada por el Sr. Ferran á la Academia de Ciencias de Paris, la doctrina parece reducirse, por lo que respecta á la colerizacion, á que in-

yectando debajo del tejido celular del conejo de Indias un cultivo puro de vírgulas, estas vírgulas pasan á la sangre, impregnando luego los líquidos del organismo, que pueden ser, por tanto, origen de nuevos cultivos. Con esto se cree haber obtenido una colerizacion, debida á la presencia del *bacillus virgula* en la sangre de los animales, y tanto es así, que el Dr. Ferran dice que los síntomas presentan un conjunto que es semejante al cólera, sin los síntomas locales; es decir, que le faltan los síntomas locales, porque el virus no ha entrado por su puerta habitual, que es el tubo digestivo.

Segun la primera comunicacion dirigida á la Academia de Ciencias de Paris, el Dr. Ferran cree haber encontrado en la sangre del hombre los espiros de las vírgulas inyectadas subcutáneamente, y aunque no dice que las haya encontrado en los intestinos, de sus frases se desprende que tal vez los hubiera encontrado si los buscara, porque dice que siendo raras las diarreas no ha tenido ocasion, por descuido, de comprobar si había en ellas vírgulas.

Omito, por la brevedad de la discusion, los comentarios que de esto pueden hacerse; bástame establecer que en la primera época el Sr. Ferran cree producir el cólera experimental por la introduccion en el tejido celular subcutáneo del cultivo puro del *bacillus virgula*, que pasa á la sangre, afecta á la economía y produce el cólera.

Se levanta luego gran discusion sobre la apli-

cacion al hombre de las inyecciones hipodérmicas de un cultivo puro de vírgulas, se argumenta que la inoculacion puede ser causa de la propagacion del cólera, y entonces precisamente averigua el Dr. Ferran que no hay vírgulas en las deyecciones, y dice tambien que no pasa la vírgula á la sangre (contra lo que antes había afirmado), sino que el cólera es determinado por productos que son absorbidos y causan la enfermedad experimental.

Al llegar á este punto, hallamos que las teorías del Sr. Ferran no pueden ser sometidas á discusion ni estudio, pues las antiguas teorías han sido abandonadas, y las nuevas, más bien que expuestas y demostradas se hallan tan sólo sobreentendidas en los últimos discursos de sus parciales, y ninguna conclusion podría ser discutida antes de ser asentada explícitamente; ya que las analogías mencionadas para defender esta accion química son demasiado vagas, y las ptomainas á que se atribuye tal poder, ni han sido determinadas, ni se sabe que hayan sido objeto de tentativa alguna de análisis químico. No habiendo presentado todavía los ferranistas prueba alguna (y á ellos incumbe la demostracion) de la teoría química, que más bien que defender, parecen suscitar como medio de defensa, sería de todo punto imposible discutirla (*Muy bien, muy bien*).

Para mi objeto, no es necesario tampoco entrar en aquella discusion, hasta haber puesto de manifiesto la variabilidad de las doctrinas, como he

mostrado la incertidumbre de los hechos que les sirvieron de fundamento.

Pues bien; apoyado en doctrinas tan frágiles que cambian de un día á otro, se ha lanzado el Sr. Ferran á la experimentación en el hombre, y ya comprenderá el Ateneo que aun cuando haya 30.000 inoculados y aunque admitamos que las inoculaciones sean inofensivas, esto no disculpará jamás la ligereza con que se ha procedido en esta delicadísima cuestión.

Quiero aceptar el problema tal como lo ha puesto el Sr. Ovilo; más bien que defensor del ferranismo podría decirse el más vigoroso impugnador que el Sr. Ferran ha tenido. Acepto con el Sr. Ovilo que las teorías sean dudosas y que, como él decía, el mismo Sr. Ferran no pueda afirmar que sean verdaderas; acepto con el señor Ovilo que se obró de ligero al hacer los primeros experimentos en el hombre; acepto con él que despues de hechas 30.000 inoculaciones, por más que sean 30.000 ligerezas, aprovechemos los hechos realizados para hacer adelantar la ciencia; acepto todas estas conclusiones; pero, ¿es esto lo que piden los partidarios de Ferran? ¿Piden acaso que se estudien esas 30.000 inoculaciones? ¿Dan los datos que tienen sobre esas 30.000 inoculaciones? ¿Han publicado los fenómenos observados en estas inoculaciones? ¿Han dado estadísticas imparciales sobre estas inoculaciones? (*El Sr. Pulido pronuncia algunas palabras que no se oyen.*) Ya verá el Sr. Pulido lo que hay sobre estadísticas.

¿Se han publicado estos datos en alguna parte? ¿Puede decirme el Sr. Pulido dónde se han publicado descripciones detalladas de los síntomas producidos por estas inoculaciones, dónde se ha publicado un cuerpo de doctrina sobre esta materia y unas estadísticas concluyentes, detalladas y claras? (*Una voz* : En los periódicos.) Hay libros y hay revistas profesionales donde esas cosas deben llevarse á la discusion científica antes que á la prensa periódica (*¡Muy bien! Grandes aplausos*). Ademas, los han publicado, señores, en esta hoja suelta, último documento del ferranismo; y en esta hoja suelta los títulos solos hacen el efecto de un *americanismo* que no quiero calificar. Esta hoja suelta se reparte en la portería de este Ateneo y no quiero hacer de ella calificacion ninguna; pero decidme si es proporcionada á la magnitud é importancia de la cuestion.

Por lo demas, dados los experimentos hechos en Valencia, el que se estudien esas inoculaciones ha sido la opinion de todos los médicos, y esa ha sido tambien la opinion del Gobierno, que ha enviado una Comision á estudiar estos hechos. Y á esta Comision, que iba á estudiar lo expuesto por el Dr. Ferran, que iba á aprender de él la demostracion de cosas tan extraordinarias, ¿cómo la trató el Dr. Ferran? Dígalo si quiere el señor San Martin, que formaba parte de esa Comision, como lo ha dicho ya el Sr. Mendoza en su informe. El Sr. Ferran se negó á toda demostracion, dió razones insuficientes, recurrió á toda

clase de evasivas. ¿Era esta la manera de probar sus afirmaciones?

(El Sr. San Martín pide la palabra).

Ya que he hablado de la Comisión española, no puedo menos de ocuparme también de la Comisión francesa nombrada con el mismo objeto; pues se ha hablado mucho acerca de este punto, y conviene que queden las cosas en su verdadero lugar.

M. Brouardel se presentó al Dr. Ferran con una carta muy benévola de M. Pasteur, en la que entre otras cosas dice: «Es de esperar recibais á estos señores con el deseo de hacer surgir la verdad ante todos.»

Por mi parte, hé aquí cómo juzgo la cuestión: teneis enfrente por un lado la burla de los unos, la hostilidad de otros y el entusiasmo irreflexivo de muchos; se os atribuyen errores cometidos en la morfología del bacilo; se dice habeis logrado matar fácilmente animales por inyección hipodérmica, cosa hasta ahora muy difícil, excepcional, casi imposible, para otros observadores. Todo esto, á mi juicio, tiene poca importancia. Se principia á reconocer que habeis observado hechos morfológicos no vistos por otros que estudian el bacilo de Koch, ni por Koch mismo. Pero lo que es preciso demostrar, ante todo, es que procurais la inmunidad contra el cólera á las personas inoculadas. Ayudad á nuestros sabios comisionados para que puedan juzgar con exactitud esta cuestión, » etc. etc.

Despues de leer esta carta el Sr. Ferran, declaró :

1.º Que rehusaba dar á conocer el procedimiento que empleaba para obtener la atenuacion del virus colérico.

2.º Que autorizaba á la Comision á que examinase en su laboratorio su líquido de vacuna, pero que se oponía á que saliese de él una sola gota de líquido.

Y más adelante, contestando á las objeciones que la Comision le dirigía, añadió : «Tengo intereses en conservar mi secreto ; al descubrirlo, sé lo que os doy, pero no veo lo que me dais en garantía.»

¿Qué era lo que pedía en garantía?

(*El Sr. Gimeno : Ya se lo diré á S. S.*)

Entonces M. Brouardel llevó al Dr. Ferran el telegrama que pensaba dirigir á su Gobierno, y que decía, si no recuerdo mal, lo siguiente : «El Dr. Ferran se niega á dar á conocer íntegramente el procedimiento de su sistema ; alega para esto motivos de interes personal. Consideramos fracasada nuestra mision científica ; sólo nos queda comprobar el resultado de las estadísticas.»

El Sr. Ferran rogó que se retirasen las palabras «alega razones de interes personal,» porque dijo que tenía empeño en justificarse sobre este punto. Pasaron algunas horas ; la Comision le llevó la carta en que daba explicaciones del telegrama á su Ministro, cuya carta estuvo en poder del Sr. Ferran bastante tiempo. El Dr. Ferran,

al tiempo de recoger la carta, añadió una de su puño y letra, y ambas fueron enviadas por Brouardel al Ministro francés. ¿Pudo Brouardel proceder con más escrupulosa exactitud? ¿No le dió ocasion á Ferran para que pusiera en la carta dirigida al Ministro francés todas las explicaciones que quisiera? ¿Cabe en este punto mayor lealtad por parte de la Comision francesa? Examinemos ahora qué significan las palabras «no veo lo que dais en garantía» El Sr. Ferran lo va á decir: «¿Se pretende que dé á conocer el secreto de mi procedimiento de atenuacion? Para que consintiese en ello sería preciso que me encontrase en circunstancias muy diferentes de las que me rodean. Quizá se objetará que mi conducta no es la seguida por los hombres de ciencia ; pero contestaré que, salvo algun caso parecido que se podría encontrar, como todo en este mundo es relativo, mi silencio está en relacion con las circunstancias en que me encuentro. Cuando despues de consagrarme durante largo tiempo al estudio de la microbiología, la municipalidad de Barcelona me nombró por concurso naturalista comisionado para estudiar el cólera en Marsella y en Tolon, tuve conocimiento de las nuevas formas del bacilo virgula de Koch, de su accion patógena y profiláctica, me apresuré á comunicarlo á la municipalidad que me había honrado con su confianza, y al Gobierno de mi país ; este último, que por altas razones de humanidad y amor propio nacional debiera haberse interesado, me respondió con un si-

lencio de desprecio, y no he recibido ningun apoyo de su parte.....»

Y más adelante añade :

«.....cuando por la extrema importancia de mi descubrimiento creía tener derecho á la proteccion de mi Gobierno, sólo obtuve de éste la incalificable prohibicion de continuar mis inoculaciones (órden que se retiró despues del informe de la Comision oficial española), siendo el blanco de una hostilidad ministerial que ha empleado contra mí toda especie de armas.....»

Es decir que el Sr. Ferran empieza por poner en ridículo al Gobierno de su país en una carta dirigida al Ministro de una nacion extranjera; cosa que mal se aviene con los extremos de patriotismo de que el Sr. Gimeno ha hecho aquí alarde.

Continúa el Sr. Ferran diciendo : « No rehusó en absoluto y para siempre salir de mi reserva, y si el gobierno de mi país hubiera sido como el de Alemania, que se apresuró á *recompensar espléndidamente* á Koch por el descubrimiento de los esporos de la bacteridia carbuncosa ó como el de Francia, siempre dispuesto á *proteger* todo lo grande, mi método sería conocido de todos ». (Es decir que si el Gobierno de su país le hubiera dado una recompensa espléndida hubiera hecho conocer su método). « Y nadie podría quejarse de mi reserva, porque entonces *tendría garantías* que me asegurarían el goce legítimo de mi descubrimiento, pues es cierto y preciso reconocerlo, señor Ministro, que toda la gloria del mundo no

bastaría, en el caso posible de mi muerte, á sacar á mis hijos de la pobreza ».

Parece que las declaraciones del Dr. Ferran en esta carta son bastante concluyentes, para que no dejen lugar á duda ninguna sobre este punto.

Que esta conducta era contraria á los precedentes científicos, como el mismo Sr. Ferran indicaba ya en su carta, lo ha creído toda la Europa culta. No quiero leeros un artículo publicado en una Revista científica de gran reputacion, cuya redaccion manifiesta arrepentirse de haber publicado un artículo favorable al descubrimiento del Dr. Ferran en vista de las declaraciones que éste había hecho á Brouardel ; únicamente os leeré la manifestacion hecha por M. Pasteur, el mismo M. Pasteur con cuya benevolencia se ha excusado tantas veces el Dr. Ferran, manifestacion hecha, repito, al presentar á la Academia de Ciencias el informe de M. Brouardel.

Dice así : « Si el Dr. Ferran ha encontrado el medio de preservar al hombre del cólera, no necesita como garantía la firma de un ministro. La humanidad entera le asegurará el premio moral y material de su descubrimiento. La obstinacion en no comprenderlo así autorizaría todas las sospechas á que han dado ocasion sus contestaciones á la comision francesa.

« El Dr. Ferran trata ahora de salir de esta situacion segun se desprende de la nota leida por el secretario de la Academia, y yo celebraré que se le ofrezca ocasion de abandonar su posicion actual ».

Estas palabras tan nobles y tan dignas de monsieur Pasteur, que antes había estimulado con su consejo y con su apoyo al Sr. Ferran, prueban claramente el juicio que ha merecido la conducta de este último, respecto á la Comision francesa, á toda la Europa civilizada.

Como estas cosas son tan claras que sólo su enunciacion basta para formar juicio, no haré consideraciones de ninguna especie sobre este punto; únicamente añadiré que yo me atrevería á hacer mias las últimas palabras de M. Pasteur, celebrando que el Sr. Ferran en la nota dirigida á la Academia de Ciencias abandone la situacion tan poco airosa en que se había colocado ante el mundo científico, y esté dispuesto á marchar por el camino que conduce á la gloria de los hombres que consagran toda su vida al servicio de la humanidad sin esperanza de recompensa alguna. (*Muy bien, muy bien*).

He terminado con esto lo referente á la crítica científica de los hechos y teorías en que el doctor Ferran apoya las inoculaciones; he terminado con esto la crítica de su conducta con los comisionados extranjeros; he terminado la cuestion científica y he expuesto las dudas que levantan los mismos escritos de Ferran y las dudas que sugiere su negativa de demostrar su sistema á las comisiones que desde tantos cientos de leguas han ido á examinarlo.

Voy ahora á exponer el tercer origen de mis dudas. Este origen ha sido la manera como la doc-

trina de Ferran ha sido propagada. Despues de unos artículos de un periódico médico de Barcelona ; despues del informe de la Academia de Medicina , reproducido en otro periódico científico; despues de un nuevo escrito en otro periódico profesional, se ha bajado á la polémica diaria de los periódicos de la calle y á la discusion política. Y como precisamente las pruebas de los partidarios de Ferran han sido dadas en este terreno , presentándose unas veces como víctimas del Poder, para poner de su parte á los periódicos de oposicion, y ofreciéndose como blanco de las iras del Gobierno, haciendo mover á los Diputados y Senadores en las Cámaras, para que defiendan la libertad de las inoculaciones, insertando solamente en un periódico de Valencia, y en el corto espacio de tres meses, 906 sueltos, y en otro 717 ; y como á ello se ha añadido la conducta observada por Ferran con la Comision francesa, todo ese sistema de defensa ha venido á acabar de quitarme la fe en la doctrina que es objeto de discusion.

Como el Ateneo está muy cansado, no insistiré sobre este punto ; sólo haré notar que esta campaña de la prensa está dirigida con una perseverancia y con una habilidad de que os podría dar pruebas múltiples, pero daré sólo una, que se refiere á este mismo sitio.

Aquí ha habido una discusion hace noches en la cual se ha hablado en pro y en contra. Los periódicos ferranistas han dado cuenta de ella en términos bien singulares. *El Liberal* dice que

« despues de haber hablado el Sr. Ovilo en defensa de Ferran, se levantó á hablar en contra un doctor cuyo nombre no recordamos ». ¡ Parece imposible que el redactor de ese periódico no conozca á Simarro, que tal vez, por desgracia suya, ha hablado demasiado en este Ateneo! (*¡Muy bien, muy bien!*)

Otra nota de la propaganda ferranista. *El Progreso*, que parece haberse dedicado á órgano oficial del ferranismo, publicó crónicas detalladas de las sesiones celebradas en la Sociedad de Higiene sobre la cuestion Ferran, excepto de aquella en que habló en contra el Sr. Cortezo; de esa sesion tuvo á bien hacer caso omiso. Y ademas, dice ahora de un discurso en tono de broma: « El Sr. Simarro expuso algunas dudas (ya va siendo de moda esto de exponer dudas) »...

Aunque al periodista le extrañe, siempre ha sido de moda el criticar las teorías más ó menos científicas y exponer dudas acerca de ellas; de otra manera no hubiera podido constituirse la ciencia.

Pero lo más grave (porque se supone con fundamento que las crónicas sobre estas materias las escribe un médico), lo más grave es lo que dice ese mismo periódico hablando del informe de la Real Academia de Medicina, que para el señor Pulido, que es miembro de ella, no será menos respetable que la de Barcelona, refiriéndose á una persona respetable por el puesto que ocupa en la enseñanza, al Sr. Santero, le llama entre paréntesis *Tomasete*.

Omito otras muchas cosas porque los señores Ateneístas pueden, si gustan, leerlo y ver si el género de campaña que se hace en defensa de Ferran no rebasa ya los límites de la prudencia.

En este punto yo espero de la nobleza de los partidarios del Dr. Ferran que desautorizarán desde aquí ese género de propaganda, y declararán que es impropio é indigno, y que no ha debido usarse nunca de tales armas (*Muy bien, muy bien*).

Por último, añadiré una sola palabra. A pesar de esta propaganda organizada en la prensa, á pesar de que esta presion que se ha querido ejercer sobre la opinion es tal que apenas queda periódico donde se pueda decir lo contrario, cuando por vez primera se levanta una voz á hablar en contra del sistema de Ferran, aunque esa voz sea tan humilde y tan poco autorizada como la mia, recibe en un solo dia tres telegramas nada favorables á la doctrina ferranista, y de los cuales hago gracia porque no puedo responder de su veracidad, por más que sus firmantes me autoricen á leerlos. He dicho. — (*Repetidos y prolongados aplausos. — El orador es felicitado por varios señores socios*).

El Sr. PRESIDENTE : El Sr. Fernandez Caro tiene la palabra.

El Sr. FERNANDEZ CARO : Me levanto para decir sólo dos palabras, pues ya supongo al Ateneo cansado de esta discusion. No es mi ánimo constituirme en nuevo campeon de las ideas de Ferran ; pero tampoco trato de mostrarme detrac-

tor de su doctrina. Creo que la materia está completamente agotada; creo aún más : que la discusión es completamente inútil.

Yo admiro el fogoso entusiasmo de los partidarios de Ferran y respeto las prudentes reservas de sus adversarios; pero cuando la epidemia colérica se cierne sobre toda España, cuando no pasa un dia sin que la prensa periódica nos indique un nuevo pueblo invadido, cuando se refieren escenas terribles de hambre, de miseria, de cadáveres insepultos, de poblaciones abandonadas, cuadros tristísimos que parecen ideados por la mente delirante de calenturiento novelista, pregunto yo : ¿creeis muy oportuno perder el tiempo en estériles discusiones? (*Muy bien, muy bien*). ¿A qué esperais, señores? ¿A que el cólera haya arrasado por entero á toda España, para entonces formular vuestras conclusiones científicas? Cuando la inocuidad de las inoculaciones está comprobada en el terreno científico por una Comision oficial, y en el terreno experimental por millares de inoculados; cuando los pueblos piden á gritos que se les inocule, y cuando las gentes mueren á millares, ¿creeis, señores, de momento pedir que empeemos á practicar ensayos en perros y en conejos? (*Grandes aplausos*). Y si de todos esos ensayos resulta que la virtud preservativa del procedimiento de Ferran es una verdad, ¿no caerá sobre nuestras conciencias la muerte de miles de individuos que hubieran podido evitarse? (*Muy bien, muy bien. Ruidosísimos aplausos*).

Yo concedo á los adversarios del sistema de Ferran que hay en este procedimiento muchos puntos oscuros, muchas lagunas que llenar, muchas dudas que resolver; pero les pregunto á mi vez: ¿teneis algo que ofrecernos en cambio de la esperanza que ese sistema nos hace concebir? ¿Hay algun específico contra el cólera? ¿Hay algun medio cierto de combatirlo? ¿Qué recursos teneis para oponeros á tan terrible mal? (*Muy bien*).

¿Apelareis á los cordones sanitarios de los siglos XVI y XVII? ¿Apelareis á ridículas cuarentenas? ¿Os atreveréis á invocar la higiene en un país cuyos habitantes viven en casas mezquinas y sin ventilacion, situadas en calles estrechas, y en que los pueblos se hallan sumidos en la ignorancia más profunda? (*Muy bien, muy bien. Grandes aplausos*). La higiene es el mejor preservativo contra la epidemia, ¿quién puede dudarlo? Pero, ¿acaso la higiene de los pueblos se improvisa en un dia?

Admirables son las objeciones que se hacen á Ferran, y más admirable todavía el preámbulo que las precede: « Conste, dicen sus impugnadores, que no venimos á atacar á Ferran; conste que no nos mueve ninguna idea bastarda; conste que sólo queremos que nos demuestre en el terreno de los hechos la verdad de sus afirmaciones; no queremos discursos, sino hechos, y nada más que hechos.» Y cuando despues de estas palabras los que nos consideramos imparciales esperamos oír

objeciones serias y fundadas contra su sistema, oímos que el procedimiento de Ferran es una mixtificación, que es poco más que el aceite de la lámpara del Puig, y otras expresiones que no he de repetir, porque no quiero lastimar á nadie. Además, ¿no os parece peregrino que se moteje de poco científico á Ferran cuando se invoca aquí la casualidad y se niega la importancia del hecho clínico en la patología? ¿Y quereis decirme cómo puede conciliarse que Ferran pruebe con hechos en el terreno experimental la verdad de sus conclusiones, cuando sus adversarios piden á gritos que se prohiban las inoculaciones? (*Rumores*). Señores, si molesto me siento (*Varias voces*: No, no).

El orador expone algunas consideraciones sobre la teoría parasitaria, que por lo apagado de su voz y por los murmullos que hay en los pasillos, no es posible oirlas, y termina con las siguientes palabras :

Pasteur ha demostrado que puede atenuarse el parásito en su virulencia sin grandes modificaciones en su morfología general, y ser inoculado en este nuevo estado en otros individuos, produciendo una enfermedad pasajera preservativa de la enfermedad mortal que pudiera producir el virus en su estado natural. Pues bien ; en esto se halla basado el sistema de Ferran : la mayor parte de los prácticos han comprobado la existencia del *bacillus coma* en las deyecciones de los coléricos ; muchos experimentadores han producido el cólera experimental en los animales, y Ferran ha obte-

nido una atenuacion de este virus, de manera que pueda ser inoculado impunemente en el hombre.

¿El cólera producido por estas inoculaciones de Ferran, tiene una virtud preservativa? Aquí voy á terminar mi discurso, porque, como he dicho al principio, creo que huelga toda discusion; creo que es llegado el momento de obrar.

El Gobierno, suspendiendo esas inoculaciones y enviando una Comision para que las estudiara, ha obrado con perfecto derecho; pero probado que las inoculaciones son inofensivas, deseosos los pueblos de inocularse, afligido el país por una epidemia que cada dia causa mayores estragos, sin un sistema sanitario que impida el cantonalismo, que produce mayores estragos que la epidemia misma, yo creo que todos á una, partidarios y adversarios, debemos ofrecer nuestro incondicional apoyo, para procurar que en el menos tiempo posible sean inoculados todos los pueblos de la Península.

De este modo cesarían las dudas, porque si las afirmaciones de Ferran son erróneas, los hechos vendrán á demostrarlo de una manera irrefutable, y el nombre de Ferran, salido de la oscuridad, á la oscuridad volverá, que, con justicia ó sin ella, los laureles sólo se han hecho para las sienes del vencedor; pero si, por el contrario, lo que ha afirmado resulta verdad, entonces la humanidad entera celebrará su triunfo, y Ferran constituirá una de las glorias más preciadas de la nacion española. He dicho (*Grandes aplausos*).

El Sr. PRESIDENTE : Tiene la palabra para alusiones el Sr. Santero.

El Sr. SANTERO : Señores : no pensaba volver á usar de la palabra en esta cuestion ; creía que había dicho todo cuanto tenía que decir , y aguardaba á que , si no el Dr. Ferran , los que aquí le representan contestaran á mi ruego , una y otra vez repetido , de que antes de ir á las inoculaciones fuésemos á la comprobacion de los hechos ; pero como el Sr. Fernandez Caro ha dirigido un apóstrofe á las personas que se habían levantado en el Ateneo á indicar su opinion de que antes de ir á las inoculaciones debían darse las pruebas de los hechos , me he creido en la obligacion de contestar al Sr. Fernandez Caro y de rectificar ciertos hechos ; y si el Sr. Presidente me lo permite y no abuso del Ateneo , tambien tendré que contestar ligeramente á mi querido amigo el Sr. Ovilo , que habló despues de mí la otra noche. Prometo ser brevísimo , porque comprendo que el Ateneo está ansioso de oir voces más elocuentes y más autorizadas que la mia , y por consiguiente , no quiero privarle de ese gusto ni por un momento.

El Sr. Ovilo ha sido , desde una escuela opuesta , el paladin más acérrimo de lo que yo he venido aquí á defender ; porque ¿ qué venía yo aquí á defender ? Que las inoculaciones del doctor Ferran habían sido prematuras en el hombre , y el Sr. Ovilo decía , con esa buena fe que todos le reconocemos , que si hubiese estado aquí al prin-

cipio de las inoculaciones, él se hubiera opuesto á ellas. Luego el Sr. Ovilo y yo coincidimos en una misma cosa : en la de que Ferran ha ido á la experimentacion en el hombre sin bastante número de datos , y ésta es una acusacion de que no se puede escapar el Sr. Ferran, y que sale de labios del Sr. Ovilo, que está perfectamente al lado de la escuela que defiende el Sr. Ferran (*El señor Ovilo hace signos negativos*). Podrá decir que no el Sr. Ovilo, pero el Ateneo así lo ha oido (*El Sr. Ovilo : Cónsignado se halla en las cuartillas de los señores taquígrafos*). Tal vez esté equivocado , pero yo he entendido que el señor Ovilo decía que si hubiese estado al principio de las inoculaciones, se hubiera opuesto á ellas: luego S. S. estaba de acuerdo conmigo cuando decía que las inoculaciones se habían llevado al hombre prematuramente.

Ahora , en lo que diferíamos el Sr. Ovilo y yo era en que S. S. decía que despues de haberse hecho 30.000 inoculaciones en que se prueba su inocuidad, debía permitirse que se siguiesen haciendo. Acerca de este punto pregunto yo á los señores Ovilo y Fernandez Caro : ¿qué han probado esas 30.000 inoculaciones? ¿Dónde están los datos que nos demuestren de una manera concluyente, por un lado la inocuidad, y sobre todo la virtud profiláctica del cólera? ¿Qué ha adelantado el sistema profiláctico del Dr. Ferran desde que empezó hasta hoy, que lleva ya tres meses de práctica en las provincias más atacadas del cóle-

ra? ¿Hay algún dato positivo que nos demuestre la profilaxis? No : ¿Hasta cuando quieren, pues, los partidarios de Ferran que estemos inoculando y experimentando? Si se han inoculado 30.000 individuos, ¿por qué no se dan las estadísticas como deben darse, como deben exigirse para que conozcamos positivamente la virtud profiláctica del sistema Ferran? ¿Por qué pedir nuevos campos de experimentación? ¿Vamos á dejar que se inocule España entera? ¿Y si resulta luego que la profilaxis no es tal profilaxis?

¡Que no tenemos medios para combatir el cólera !!

— Yo protesto de esos médicos que niegan la virtud de la terapéutica en el cólera, porque si ellos no la conocen, la conocen los demas que profesan la ciencia médica (*Muy bien, muy bien*). ¿A qué se viene aquí con el sistema Ferran? ¿A combatir los cordones de los siglos xv y xvi, cuando en las conferencias de Viena, de Paris, de Constantinopla y de Roma, donde se han reunido todos los hombres de ciencia del mundo, que juntos todos valen más que Ferran, han dicho que el aislamiento no debía discutirse, pues que es el único medio de combatir las epidemias? Luego el sistema Ferran viene á echar por tierra lo que la ciencia sanciona ; viene á hacer que los pueblos abandonen los medios higiénicos, únicos positivos para disminuir los estragos de las epidemias. ¿Son estos argumentos para imponerse á la ciencia? No; son argumentos para imponerse al vulgo. Así,

pues, esos argumentos no deben esgrimirse cuando se presenta un procedimiento científico. Si Ferran hubiese dicho desde el principio, « tengo un medio empírico » todos hubiésemos callado y hubiéramos dicho : venga la experimentacion ; quien sabe si Ferran habrá acertado. Pero como nos ha hecho creer que arrancaba su virtud profiláctica de una serie de datos científicos, tenemos el derecho de pedir las pruebas, y si no se nos dan tendremos el derecho de negar todo fundamento científico al sistema profiláctico del Dr. Ferran, tendremos el derecho de decir que no acudís al laboratorio porque no teneis nada científico que demostrar. Es cuanto tenía que rectificar á los señores Ovilo y Fernandez Caro (*Grandes aplausos*).

El SR. CORTEZO : Señores, tenía formado el propósito de no terciar en este debate bajo ningun concepto ni para consumir turno, ni para alusiones personales, ni para otro algun incidente. Tenía para ello un motivo que os expondré en sencillas frases ; y es que entiendo que conforme tenemos la obligacion, cumplida aquí brillante y desinteresadamente por todos, partidarios y no partidarios del Dr. Ferran, de manifestar nuestra opinion sobre el asunto ante el público que nos dispensa la bondad de escucharnos, desde el momento en que esa opinion está emitida, el mostrar terquedad escéptica en contra de un procedimiento que despues de todo ha de tener en su favor la simpatía de los que creen que por él pueden ser salvados de un peligro, expone á una cosa

que es para mi peligrosa, y es la antipatía que en la opinion general pudiera producir esta insistencia.

Os aseguro con entera franqueza que éste era el motivo que me impelía á no usar de la palabra en esta discusion; pero al oír al Sr. Fernandez Caro, en quien me complazco en reconocer uno de los representantes más distinguidos de la medicina patria y del Cuerpo de Sanidad de la Armada, que los que nos habíamos presentado como contrarios al sistema profiláctico del Dr. Ferran, habíamos aprobado y aun deseado que se prohibiesen las inoculaciones, he creído que, dadas las condiciones en que la cuestion se encuentra, y dada la atmósfera que nos rodea, conviene dejar perfectamente significada la actitud que cada cual ha tomado, y á este propósito me voy á permitir el singularísimo é inmodesto espectáculo de leer las notas taquigráficas del discurso que sobre este punto tuve la honra de pronunciar ante la Sociedad Española de Higiene en lo relativo á la prohibicion (*Lee y al terminar es muy aplaudido*).

«El Dr. Ferran es un experimentador afortunado; yo no he conocido, ni tengo noticia de experimentadores científicos que lo hayan sido tanto; no sé si merece ó no esa fortuna, pero es innegable; y, sin embargo de esto, se viene aquí á hablar de falta de patriotismo, de obstáculos y de exigencias tercas y obstinadas. ¡Hacedme el favor, señores, de decirme si desde Jenner á Koch, si desde el descubridor de la cosa más sencilla hasta

el del teléfono, decidme si conoceis alguno que en tres meses haya logrado adquirir la resonancia europea que Ferran tiene, y quién haya logrado que una masa de 30.000 personas se presten á ser materia viva de sus investigaciones, poniendo los amigos sus capitales á su disposicion sin que él los exija; que haya encontrado un Ministro de la Gobernacion lo bastante torpe para hacerle la propaganda (*Risas*); una prensa científica que desde el regocijado *Dr. Sangredo* al sesudo *Siglo Médico* no pára un instante en la propalacion de sus triunfos; una prensa política, desde *La Correspondencia* á *La Epoca*, que constantemente se ocupa del asunto. Ponedme en estas condiciones á cualquier investigador, y luego explicadme la justificacion del calificativo del Sr. Pulido al decir aquí el otro dia: « ¡el pobre Ferran! » (*Risas*).

Señores, yo no sé dónde se encuentra que esto sea motivo digno de compasion :

*¡Para hacer las alegrías
las hubiera yo querido!*

» ¡Qué más hubieran deseado Toussaint, Pasteur y tantos otros investigadores, sino encontrar una propaganda como la del Dr. Ferran! A mí me importa dejar sentadas estas cosas. Pues si yo viera al Dr. Ferran en un peligro, sellaría mis labios, como lo hice cuando apareció en la *Gaceta* una disposicion no permitiéndole llevar á cabo inoculacion ninguna; entonces yo dí mi voto para hacer desaparecer ese veto; y le he dado, porque he entendido que se le debía dar, porque era una

arbitrariedad inconcebible la que se pensaba hacer con él. No es un servicio que debe agradecerme ; lo digo sólo para que se vea que no hay justicia al ver en mi conducta una hostilidad estudiada.

El SR. PRESIDENTE : Se levanta la sesion.
